

El aparcamiento vacío

JOSE ANTONIO ABELLA

SABADO, 19 de junio. 10,30 horas. Accedo por primera vez al aparcamiento municipal de la Estación de Autobuses. Espléndido. Limpio. Bien construido. A 50 metros –¡cincuenta!– de Fernández Ladreda. Ocupación: ¡cinco automóviles!

El mismo día. 12,30 horas. Hace una mañana soleada y Segovia es un hervidero de gente. Calle de Ezequiel González: dos policías municipales –multa va y grúa viene– se afanan en impedir que los coches aparquen en doble fila. Ocupación del aparcamiento: ¡trece vehículos!

Domingo, 20 de junio. 15,30 horas. Cielo azul y día caluroso. Gran afluencia de turistas. Restaurantes llenos. Ocupación del citado aparcamiento: ¡ocho automóviles y una moto!

Pregunto a otro usuario: «¿Es una excepción?»

Respuesta: «No, siempre está vacío».

Me pregunto a mí mismo: «¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso no es necesario este aparcamiento?» Y yo mismo me respondo: «Claro que es necesario, pero no como una solución aislada

para un problema aislado, sino como una medida dentro de un conjunto de medidas encaminadas a solucionar el problema global del tráfico en la ciudad de Segovia».

Sin embargo, ¿qué es lo que hace mi Ayuntamiento para solucionar este problema global? Pues propone construir otro aparcamiento a cincuenta metros del anterior y, mientras tanto, desdoblar la carretera de La Granja para que el tráfico se siga encauzando, por el otro lado del Acueducto, hacia el recinto amurallado... Luego vendrán los poderes fácticos de siempre a decirnos que, efectivamente, esos aparcamientos no resuelven el problema porque tendrían que haber sido construidos en la Plaza Oriental, en el Salón, en los Huertos, o en la misma Plaza Mayor, con lo que el casco antiguo podría ser de una vez por todas ese gran multicentro comercial y gastronómico –decorado, eso sí, con unas cuantas iglesias románicas y otras antiguallas– que sacaría a Segovia de su marasmo económico... (A uno –perdonen ustedes la nota sentimental–, todo esto le daría mucha risa si no fuera porque le da mucha pena).

Señores ediles: piensen ustedes que con una circulación bien planificada el tráfico de acceso a la ciudad se puede conducir hacia el punto cardinal que menos daño haga al casco antiguo; que cuanto más quieran agilizar el flujo de automóviles en el recinto amurallado, más grave será su amenaza para nuestro patrimonio y más difícil su solución.

No se pongan nerviosos. Ustedes, que tan interesados estaban en el dictamen de los expertos del Consejo de Europa, no deberían tomar decisiones irreversibles antes de que llegue ese dictamen (que ya está al caer, como bien saben). Esperen un poco, que los segovianos estamos acostumbrados a que los Ayuntamientos no hagan nada, cosa que –visto lo visto– ya es hacer algo positivo por la ciudad. Déjense de furias

constructivas y teman más a la piqueta que a la siesta. Esperen. Escuchen los consejos de ese dictamen y luego obren en consecuencia. No se anticipen a decir, como ya han dicho, que tales consejos no se podrán poner en

práctica. No busquen la coartada de aprobar unas actuaciones «antes y por si acaso», antes de que lleguen las orientaciones de los mejores expertos mundiales y por si acaso tales orientaciones van en contra de sus proyectos. Mientras tanto, si quieren dar un golpe de efecto ante los ciudadanos, podrían hacer que el aparcamiento de la Estación de Autobuses fuera gratuito: se lo ahorrarían ustedes en los sueldos de un personal que podría ser contratado para otras actuaciones más entretenidas, el aparcamiento sería un éxito, y sus votantes les quedarían tan agradecidos.

«Déjense de furias constructivas y teman más a la piqueta que a la siesta

”